N. 6.

DRAMA NUEVO.

JUANITO Y COLETA

Ó EL PLEYTO DEL MARQUESADO.

COMEDIA EN TRES ACTOS.

PENSAMIENTO FRANCES

DEL CELEBRE Mr. FLORIAN.

ACOMODADO A NUESTRO TEATRO

POR *D. F. M. E. y C.*

Pieza facil de executar en casas particulares.

CON LICENCIA.

MADRID: AÑO 1799.

Se hallará en la Libreria de Quiroga , *calle de la Concepcion Gerónima*: *en el puesto de* Cerro, *calle de Alcalá*: *en el de* Sanchez, *calle del Príncipe* : *y en el del* Diario , *frente Santo Tomás.*

JUANITO Y COLETA,

Ó EL PLEYTO DEL MARQUESADO.

COMEDIA EN TRES ACTOS.

PERSONAS

La Marquesa de ***
Juanito su hijo.
Mr. Durval su ayo.
La Condesa de Orville.
Nicolas. } hermanos y Aldeanos.
Coleta. }
Un Criado de la Marquesa.

La Scena en todo el Drama es en París, y en una sala magnifica de la casa de la Marquesa.

ACTO PRIMERO.

Salen Nicolas y Coleta precedidos del Criado que los habla.

Criad. Todavia no es de dia
en casa de la Marquesa;
esperad en esta sala,
hasta que á advertiros vuelva
que podeis entrar.
Nic. Decidla,
que solo verla desean
aquellos buenos amigos
que tanto amaba en la Aldea,
y si preguta sus nombres
podreis decir que Coleta
y su hermano; yo estoy cierto
que se acordará.
Criad. Coleta
y su hermano, los amigos
repitiendo.
que tanto amaba en la Aldea.
Quedo enterado: aguardad
que pronto daré la vuelta. *vase.*
Col. Qué magnificos salones,
todo anuncia una grandeza
encantadora; Juanito
no querrá acordarse en ella
de los que le vieron pobre.
Nicol. Gran mudanza seria esa.
Qué corazon tan amable!
Qué sensible! Qué bueno era
quando habitabamos juntos
en nuestra pequeña Aldea.
Apenas un año hace
que nos dexó, y de por fuerza
es preciso mas que un año
para corromper las prendas
de un honrado corazon.
Col. El amor creo debiera
haber preservado el suyo:
pero él no me ama: estoy cierta
de su olvido y su mudanza:
te acuerdas de qué manera
se despidió de nosotros
quando su madre con priesa
le envió á llamar? Ah quanto
le cegaron las grandezas
del nuevo estado, y oir
los criados que vocean
llamandole el Marquesito!
Nos dexó con entereza,
tomó su coche, y marchó
aun sin volver la cabeza
á mirarme, quando yo
entre tus brazos apenas
me podia sostener,

solo mis ojos por fuerza
le siguieron.... Le siguieron
quando ni el polvo siquiera
se divisaba: ay hermano,
la desgraciada Coleta
solo merece su olvido.
Seguramente no piensa
n aquellos juramentos
eque hicimos veces diversas
de ser el uno del otro;
juramentos y promesas
que él me escribió y yo conservo
para darselos yo mesma,
que esta clase de papeles
pierden su expresion y fuerza
quando no los leen juntos
los amantes.

Sale el Criado.

Criad. La Marquesa
se está vistiendo, y os dice
que la espereis, si es que verla
deseais.
Nic. Con mucho gusto.
Y el Señorito se encuentra
en casa?
Criad. Muy de mañana
salió.
Nic. Qué hora será buena
para encontrarle?
Criad. Ha salido
de trapillo, y asi es fuerza
vuelva á vestirse, con que
á la una, ó una y media,
le encontraréis.
Col. Y decidme,
es un gran Señor?
Criad. Mas bella
ni mas amable persona
no hay en París; por sus prendas
casi todas las bonitas
en agradarle se esmeran,
y dentro de pocos dias
hará una boda estupenda
con una Señora::::
Nic. Ved
interrampiendole.
si la Señora Marquesa
se ha vestido, y avisadnos.
Criad. Con gusto, tened paciencia,
que voy á verlo al instante.
Nic. Valor, querida Coleta,
y supuesto que has querido
asegurarte tu mesma
de la traicion de Juanito,
preciso es sufrir la prueba:
bien pronto le juzgaremos,
y si su mudanza es cierta,
si ya no te ama, el desprecio
debe volverte por fuerza
tu tranquilidad antigua.
Col. Si supieras quanto cuesta
despreciar á quien se ama.
Nic. Quizá paso tanta pena
como tú, pues mi amistad
ha tomado la viveza
del amor, y de Juanito
no tengo menores quexas.
Hace seis meses que son
sus cartas muy poco tiernas
y muy raras: pero en fin,
es joven sin experiencia,
de repente le han mudado
desde aquella vida quieta
de la Aldea, á los placeres
de esta Corte casi inmensa,
donde quizás sin querer
habrá mudado sus prendas;
y asi yo suspendo el juicio
hasta verle: la terneza
con que le amamos, exîge
que haya suficientes pruebas
para aborrecerle.
Col. Es cierto:
para eso tiempo nos queda.
Nic. Su madre, sin duda alguna,
es quien á mi mas me inquieta,
no ignora el amor de su hijo,
pero su fortuna inmensa,
dicen la da mucho orgullo.
Col. Pero qué fortuna es esa?
Apenas hace quatro años
que vivia en nuestra Aldea
siendo una simple Aldeana,
y con menores riquezas

que nosotros, pues que padre
consentia con violencia
que yo fuese de Juanito.
Entonces no era Marquesa
esa Señora, y entonces
quando queriamos verla
no nos hacia esperar.
Nic. Y cómo ha de ser, Coleta,
ha hecho una grande fortuna,
es rica, es una Marquesa:
mira aquí una reflexîon
que ya no tiene respuesta.
Col. Y cómo lo habrá logrado?
Nic. Tengo noticias muy ciertas
de todo ; pues me las dió
un paisano de la Aldea
que hace tiempo está en París.
Ya te acordarás que ella
vino aqui á ciertos negocios,
halló un pariente que al verla
la tomó aficion, y la hizo
disfrutar de sus riquezas:
este murió, y ha seis meses
que recibió por herencia
todos sus bienes.
Col. Sus bienes
son causa de que yo pierda
el unico bien que tuve.
Nic. Calla, que creo se acerca.

Sale la Marquesa.

Marq. Buenos dias, hijos mios:
sin duda que de sorpresa
me coge vuestra visita.
Qué haceis en París?
Nic. La fuerza
de asuntos de mi Comercio
me han traido, y mi Coleta
me quiso hacer compañía
para ver la Corte : en ella
estaremos pocas horas,
mas no iremos á la Aldea
hasta ver á nuestro amigo:
á Juan:::
Marq. Qué linda llaneza.
aparte, con enfado.
Nic. Al Señor Marques.
Marq. Mi hijo
salió ya : qué impertinencia.
Nic Ya sabemos que ha salido,
mas la visita primera
la haremos con mucho gusto
á vos sola.
Marq. Esa es buena!
Ahora me haces cumplimientos?
pero ah, sí, ya se me acuerda,
vosotros vendreis fiados
en mi proteccion : con ella,
si yo puedo, os serviré.
Y tu padre, cómo queda?
Nic. Ha muerto por mi desgracia,
y ahora yo soy la cabeza
de la Casa y su Comercio.
Mis cosas van harto buenas,
y asi á la casa de V. S.
tan solo el gusto de verla
hemos traido.
Marq. Mejor
para tí: pero Coleta
está triste : no te gusta
la Corte ? *Col.* Pienso que en ella
estaré poco. *Marq.* Harás bien:
en tu edad es muy expuesta:
vaya á Dios : me están llamando
por ahora unas diligencias,
y necesito estar sola :
á Dios.
Se despiden haciendola una reverencia.
Nic. Oh los Cielos quieran
no se parezca á ti Juan. *vanse.*
Marq. La visita es estupenda!
Ola.

Sale el Criado.

Criad. Señora?
Marq. Al instante
ves á saber si está buena
la Condesita de Orville,
y la dirás que en la mesa
la espero sin falta alguna,
que por hoy solos en ella
estaremos, por poder
hablar con toda franqueza
de nuestros asuntos : antes
mira si acaso se encuentra
el ayo de mi hijo en casa.

Criad. Muy bien::: pero él creo llega.

Sale Mr. Durbal.

Marq. Mr. Durval, yo pensé
que habiais salido.
Durv. Lo hubiera
acaso hecho, á no temer
que á V. S. falta la hiciera
mi asistencia.
Marq. Bien sabeis
quanto siempre me interesan
vuestros consejos: despues
que confié á vuestra ciencia
la educacion de mi hijo,
he seguido sin reserva
vuestro parecer en todo,
con ventaja en mis empresas.
Durv. Mi zelo suplió, Señora,
por mis luces.
Marq. Es modestia
propia de vos: ahora bien,
os voy á dar una nueva
de la mayor importancia.
La boda de mi hijo está hecha.
Bien sabeis las atenciones
que yo debo á la Condesa
de Orville: es una Señora
de las familias primeras
de la Francia, y tio suyo
es el Ministro de Guerra.
Sin embargo de este brillo,
consiente muy placentera
en la boda, por poder
concluir las dependencias
de su difunto marido.
No es muy joven; pero es bella,
y además trae por dote
á la boda, la promesa
de un Regimiento al Marqués.
Pensais acaso que pueda
oponerse éste á mi gusto?
Durv. Pienso que solo la idea
del Matrimonio de pronto
no será muy lisonjera,
para su genio que adora
la felíz independencia,
pero por fin, el baston
de Coronel, llevadera
le hará qualquier amargura.
Marq. Lo creo asi, mas no es esta
sola mi pena: habeis visto
á mi Abogado?
Durv. Por esa
parte todo está previsto,
vuestro Pleyto de por fuerza
va á ser juzgado; mas todos
os anuncian la sentencia
mas favorable.
Marq. Ojalá!
Sin embargo de que es ella
de la mayor importancia,
nada he dicho á la Condesa
de este Pleyto, por si acaso
pierdo con él mis ideas.
Durv. Apruebo ese disimulo.
Marq. Y yo quedo satisfecha
de que penseis como yo.
Pero mi hijo se acerca,
voy á decirle el proyecto
por ver si acaso le aprueba.

Sale el Marques.

Marques. Madre, muy felices dias,
vengo ahora de la tienda:
he comprado un gran vestido:
si por fortuna me hubiera
quedado dinero, compro
un Caballo... Mas los bestias
no quieren darle fiado.
Marq. Dexemos las bagatelas
impertinentes, pues ahora
tenemos cosas mas serias
que tratar: te gustará
ser Coronel?
Marques. Esa es buena.
Ser Coronel! Ese grado
toda mi fortuna hiciera.
Con qué gusto mandaria
mi Regimiento! Qué idea
tan brillante! El exercicio,
las revistas.... No se encuentra
un puesto mas hechicero.
En una Plaza de Guerra,
se pasa todo el Estío,
y despues se da una vuelta
á la Capital con ayre

de cansado: aqui se esmeran
los placeres á porfia:::
Marq. Bien: conoces la Condesa
de Orville? .... Tengo dispuesto
tu matrimonio con ella,
y con su mano te da
el Regimiento, con esta
condicion tan solamente:
por ti he dado la respuesta.
Durv. Ah qué madre habeis logrado!
El Marques se habrá quedado suspenso.
Marq. Y qué suspension es esa?
Marques. Pienso en todo lo que os debo,
pues cada fortuna nueva
que me sucede, es el fruto
siempre de la mano vuestra.
Pero yo ahora no pensaba
en casarme. *Marq.* Pero piensa,
en què esta boda es tu dicha.
Tus meritos no pudieran
jamas darte un Regimiento,
á no ser por la Condesa:
demas de eso, mi palabra
está dada: ya no queda
nada que hacer, pues tambien
las galas están dispuestas
para la boda.
Sale el Criado.
Criad. Señora,
mi Señora la Condesa
de Orville, vendrá gustosa
á disfrutar vuestra mesa. *vas.*
Marq. Está bien. La he convidado
para que tu hables con ella,
y quede todo compuesto:::
Cabalmente se me acuerda
una cosa que decirte:
has tenido, y quizas vuelvan,
unas visitas.
Marques. Quién son?
Marq. Adivinalo.
Marques. Qué buena.
Ah, si, son los Oficiales
del Regimiento?
Marq. Es Coleta
y Nicolas.
Marques. Santos Cielos! *ap.*
Marq. Aquella chica pequeña
de quien tu me hablabas tanto
quando dexaste la Aldea.
Marques. Y están en París?
Marq. Sin duda:
pero te causa tristeza
su venida?
Marques. No señora.
Y os preguntaron, qué pena!
por mí?
Marq. Mucho: si te llaman
su querido amigo.
Durv. Es fuerza
pregunte á V. S. quiénes son,
aunque atrevimiento sea.
Marq. Nicolas es un muchacho
con desprecio.
que vivia en una Aldea
junto á la hacienda de casa,
y que iba con frequencia
el pobre para pillar
lo que podia en la escuela
de mi hijo, quando el Maestro
le enseñaba::: Mas ya llega
el momento de vestirnos
por si viene la Condesa.
Monsieur Durval, un papel
que bastante me interesa
debe quedar en poder
del Procurador, y es fuerza
que le lleveis: disculpad:::
Durb. Señora, quando se emplean
mis pasos de orden de V. S.
el trabajo es recompensa.
Vase con la Marquesa.
Marques. Que Coleta está en Paris,
y pronto tendré que verla!
Coleta, á quien tanto amé,
y que aun me ama... Fatal nueva:
á qué momento tan cruel
es su venida! Qué pena!
... Pero esto es preciso: no,
yo no la veré: á sus quejas
no puedo ser insensible:
quizas que al mirarla vuelvan
á encenderse aquellas llamas
que harán mi desdicha eterna.

Si la vuelvo á amar, mi madre
qué dirá? Mi madre tierna,
á quien debo mi fortuna,
sin duda que de esta pena
moriria ::: Está resuelto:
no te veré, no, Coleta.
La conmocion que he tenido
al nombrarte, hace que sienta
la cruel necesidad
que tengo de huir tu presencia.

Sale el Criado.

Criad. Y bien, quiere V. S. vestirse?
Marques. Dime, has visto tu
Criad. A Coleta,
y á su hermano Nicolás?
Marques. Los hablaste? *con viveza.*
Criad. De por fuerza:
pues si Nicolás me dixo
qué hora seria la buena
para hablar á V. S. y yo
les dixe, diesen la vuelta
á la una.
Marques. Mal hiciste:
si vuelven dirás... Me inquieta
esta visita.
Criad. Que tengo
de decir.
Marques. Mira, te acuerdas
si Nicolas solamente
te preguntó, ó si fue ella?
Criad. Quién, su hermana? No señor,
aparentaba tristeza:
tan solo me preguntó
si erais gran Señor: por fuerza
vendrá la pobre á implorar
vuestra proteccion, porque ella
lloraba quando salió.
Marques. Cielos, lloraba Coleta!
Criad. Seguramente: por cierto
que me dió bastante pena
verla llorar: tiene un aire
tan modesto: una belleza:
vaya, V. S. hará muy bien,
si es que puede, en atenderla.
Marques. Oh Dios!
Criad. Mas qué tiene V. S.?
qué agitaciones son esas?
Marques. Ay amigo, si supieses
con qué pena habré de verla?
Criad. A quién? A esa Señorita?
vaya, vaya, ya se acierta
todo el misterio: esta es
una amistad allá vieja,
que no quereis renovar.
Si es eso, nada se arriesga
en quando vuelvan decirlos
que V. S. ha comido fuera.
Marques. Es vileza el ocultarme:
yo la hablaré porque vea,
porque conozca, que yo
es imposible que pueda
hacer nada con disgusto
de mi madre. Yo á Coleta
la adoro y adoraré:
la prometí que ella fuera
mi esposa, mas por desgracia
es una pobre doncella
de una Aldea, yo un Marques;
juzga tu la diferencia,
y mira como mi madre
convendria.
Criad. La Marquesa,
mi Señora, yo presumo
que tendria menos pena
de veros amortajado,
que no casado con ella;
mas sin casarse hay mil medios
de salir de aquesta empresa.
Oh yo tengo una Moral
tan excelente, tan bella,
que me saca bien de todo.
Hablemos: vuestra promesa,
y algunas faltas de amor,
pueden tener recompensa
sin hablar del Matrimonio.
Vos teneis muchas haciendas,
dadla un dote:::
Marques. Si no callas,
yo te arrancaré la lengua.
si supieses su virtud:::
Criad. Ya no hablo mas: quando vuelvan
qué les diré? *Marques.* Que se yo:::
venme á vestir.
Criad. Gran respuesta.

ACTO SEGUNDO.

Sale el Marques, con el Relox en la mano.

Marques. Ya es muy cerca de la una
y no tardará Coleta:
cada minuto que pasa
mis inquietudes aumenta.
Ola:

Sale el Criado.

Criad. Señor? Mande V. S.
Marques. Si acaso viniesen esas
personas, ya lo he resuelto,
no quiero, ni puedo verlás.
Criad. Estese V. S. en su quarto,
que yo asistiré á la puerta.
Marques. Y no la he de ver, teniendo
tan repetidas promesas
de amarla toda mi vida?
Criad. Si esos votos se cumplieran
siempre que se hacen, quién diablos
el aguantarlo pudiera?
Marques. Y Nicolas que me amaba
con tanto afecto y terneza,
que me llamaba su hermano,
y que al dexar yo la Aldea
me estrechaba entre sus brazos,
qué dirá? de esta manera
le recibiré?
Criad. Señor,
gente sube la escalera,
si serán::: sin duda alguna:
escondeos, que se acercan.
Marques. Ya no es tiempo: ya me han visto.
Oh Dios, qué terrible scena!

Salen Nicolas y Coleta, como tímidos: el Marques quiere hablar á Nicolas pero se detiene con ayre de turbacion.

Marques. Sois vos Nicolas?
Nic. Si soy:
soy Nicolas: y ahora resta
saber si sois vos el mismo
á quien buscamos.
Marques. Qué pena! *ap.*
Mi corazon no se muda.
Nic. Tan solo aqueso desean
vuestros amigos: haced
que se retire allá afuera
ese Criado, porque ahora
desde que estais en grandeza,
no se os puede hablar delante
de las gentes.
Marques. Vete afuera.
Al Criado que se vá.

Un momento de silencio, y luego habla Marques con la misma turbacion.

Marques. Esta mañana á mi madre
no la ocurrió la advertencia
de saber vuestra posada.
Nic. Pues sabiamos la vuestra
podiais estar seguro
de vernos.
Marques. Cielos, clemencia. *aparte.*
demasiado tarde os veo.
Col. Oh nunca visto me hubieras. *ap.*
Nic. No conoceis á mi hermana?
Marques. No puedo desconocerla?
pero soy tan desgraciado::::
Mi madre que mi grandeza
ha hecho, y de quien yo dependo:::
Todo se lo debo á ella,
y la debo el sacrificio:.:
Ah no aumenteis mas mis penas
no me despreciels::: si acaso
supieseis. *Nic.* Me da tristeza
vuestra situacion: creedme,
hagamos que ya fin tenga
aquesta conversacion
fastidiosa, de por fuerza
para todos: si temeis
conocernos, no os dé pena,
pues nosotros desde ahora
os desconocemos: ea,
el Cielo os guarde.
En ademan de irse.

Marques. Esperad. *con viveza.*
Col. Mira que hablarte desea.

Con expresion.

Marques. Y tú ten piedad de mí,
ten piedad, bella Coleta,
y no con esos desprecios
me castigue tu belleza.
Yo los merezco, sin duda;
la fortuna lisonjera,
y la ambicion me han cegado:
yo falté á la fé sincéra
del amor y la amistad:
yo he deseado con fuerza
olvidaros: yo he querido
arrancaros con violencia
de mi corazon; lo sé,
y esto es lo que me atormenta;
mas me he visto de repente
en un mundo, que á mi idea
ofrecia todo nuevo,
y lleno de mil bellezas.
Yo he cedido á este torrente
de esperanzas alhagüeñas,
y lo que es mas, al poder
de mi madre: oh pena fiera!
Esta Señora tan solo
se ocupa en hacer que pierda
la memoria de aquel tiempo
que estabamos en pobreza:
ella me impide que piense
en mi adorada Coleta.
Col. Quando vos estabais pobre, *inter-*
y yo tenia mas riquezas, *(rumpiendole.*
mi Padre tambien á mí
me impidió que amante y tierna
os correspondiese, y vos
sabeis si por obediencia
dexé de amaros.
Marques. Y bien,
creedme, adorada Coleta,
vuestra imagen está fixa
en mi corazon: apenas
pronunciaron vuestro nombre,
quando recobró la fuerza
mi pasion y mi ternura;
despues con vuestra presencia
me haceis que vuelva á mí mismo;
vuestra vista hace que sea
el que fui en otro tiempo.
Cada mirada que echas
sobre mí, me hace adquirir
una virtud que en la escuela
del fausto habia olvidado,
y quando tu boca bella
se prepara á hablarme, estoy
temblando como en la Aldea
temblaba, quando tú estabas
enojada, y que severa
me negabas tu cariño.
Nic. Qué memoria!
Marques. Mis promesas,
nuestro amor, el tierno amor
que desde la edad primera
formaba nuestros proyectos
de felicidad::: Te acuerdas
de nuestros primeros años;
te acuerdas de las primeras
palabras que pronunciamos,
y que fueron la promesa
de amarnos hasta la muerte?
Col. Quién de los dos faltó á ella?
Marques. Tú habras faltado, si ahora
abandonas mi terneza,
pues en este instante te amo
mas que nunca: tendrás fuerza
acaso para decirme
Juan ya no te amo?
Col. Mi lengua
nunca tal pronunciará.
Marques. Ya se enternece Coleta,
amigo mio: tú alcanza
mi perdon::: por mí la ruega.

Se arroja en los brazos de Nicolas con viveza.

Nic. Mira, Coleta, me abraza
como lo hacia en la Aldea.
Marques. Coleta... Querido amigo,
á pesar de mi tibieza,
aun soy digno de vosotros:
mis transportes son la prueba

de mi sensibilidad:
conozco con evidencia
que el don de amar, es un don
que el Cielo una vez dispensa,
y que jamas le repite.
En esta Corte alhagüeña,
en medio de mis placeres,
quántas veces de la Aldea
las inocentes delicias
eché de menos?

Nic. Si á ellas
quiere volver, en tí está;
y en la compañía nuestra
puedes venirte, si gustas.
Allí hallará tu riqueza
en que emplear el dinero,
remediando la miseria
de los pobres::: te amaremos:
nosotros:::

Marques. Oh si supiera
mi madre la conmocion
que tus palabras engendran!
Pero está tan poseida
de la ambicion de grandeza:::
Sin embargo, yo presumo
que ablandaré su dureza.
La enseñaré aquel papel,
aquella dulce promesa
que te hice de ser tu esposo,
y que mil veces diversas
renovabamos con gusto:
la traes contigo, Coleta?

Col. Jamas de mí la separo,
pero ha tiempo que ni á leerla
me atrevia, pues parece
que siempre hablaba en tu ofensa
por mi mal.

Marques. Hermano mio,
amiga mia, ya es fuerza
que me creais: os protesto
que cumpliré mi promesa:
voy á arrojarme á los pies
de mi madre: á enternecerla,
á decirla que yo muro
si no permite que sea
tu esposo, y que finalmente,
ninguna boda:::

Sale la Marquesa.

Marq. Te esperan
para que veas los vestidos
de boda.

Col. Cielos!

Marques. Coleta,
Nicolas, nada creais.

Col. Me engañais.

Marques. De mi firmeza,
el Cielo será testigo.

Marq. Y qué palabras son esas?
Qué protestas? me parece
que no son visitas estas
para un novio: Nicolas,
habeis venido por fuerza
como á sitiar á mi hijo.
Ahora tiene cosas serias
en que pensar, no en vosotros,
y asi os pido que con priesa
os ausenteis.

Nic. Si Señora,
nos iremos: ven Coleta,
ven con tu hermano, que puede
con su amor suplir la ausencia
de un ingrato.

Marques. Deteneos.

Nic. No os oprime la vergüenza!

Con indignacion.

Vanse Coleta, y Nicolas.

Marques. Ah Señora! Yo os respeto,
os tributo la obediencia
como hijo: mas me pasais
el corazon, y á vos mesma
os degradais de ese modo.
Con qué razon y prudencia
despreciais nuestros amigos,
los que en otro tiempo eran
los que mas nos visitaban?
Su calidad de la nuestra
se diferencia muy poco:
y además, qué preferencia
no tiene su corazon

sobre el mio!
Marq. Qué demencia
te ha trastornado: te atreves:::
Marques. Permitidme que me atreva
á deciros, que son nada
vuestras inmensas riquezas,
y que yo las aborrezco,
si la libertad no dexan
de mandar mi corazon.
Marq. Ya penetro tus ideas,
este es aquel gran misterio
que yo tenia vergüenza
de descubrir: tu has nacido
para estar en la baxeza
del comun: yo te saqué
en vano con mi terneza
de esta clase miserable,
los sentimientos conservas
de aquel miserable estado:
á más, bien lo se, á Coleta,
y te averguenzas tu mismo
de confesarlo.
Marques. Verguenza!
Yo os lo digo francamente:
no solo adoro á Coleta,
sino que tengo el placer
de decirlo: mi terneza
para con ella y con vos
quizás en una hora mesma
las formó mi corazon.
En vano veces diversas
quise apagar esta llama:
la virtud que se conserva
en mi pecho, ha superado
al orgullo que se engendra
en el fausto de la Corte.
Yo he prometido á Coleta
mi mano, y he de cumplirlo:
mi honor y mi dicha, de ella
dependen: yo la prefiero
simple, virtuosa, honesta,
á todos vuestros partidos,
cuya pomposa grandeza
son solo su calidad.
Marq. Oh Dios! Qué voces son esas!
tú, esposo de una Aldeana?

Sale Durval y los interrumpe.

Durv. El Procurador se queda
encargado del papel;
pero.
Marq. Venid con presteza
Mr. Durbal, socorredme:
Juan tiene toda su tema
en casar con esa joven,
con la Aldeana Coleta,
de quien os hablé: esta boda
va á cubrirme de vergüenza.
Durv. Señorito, contemplad
quien sois vos, y quien es ella.
Marques. Y vos contemplad tambien
lo poco que os interesan
los secretos de mi alma.
Bien sabeis con qué reserva
os trato desde aquel punto
que os conocí.
Marq. Qué perversa
ingratitud! Este precio
preparas á mi terneza?
Para tí solo he vivido:
qué sacrificios, qué penas
me has costado, y en el punto
que ya tu fortuna hecha,
de todos mis sacrificios
iba á ser la recompensa,
no solo tu te degradas,
sino que con tu imprudencia,
yo faltaré á la palabra
que habia dado á la Condesa.
Marques. Y será justo, decidme,
que la dé la mano á ella,
teniendo otro amor? Yo creo
que va á venir la Condesa:
será juez de mi razon:
yo haré ver en su presencia
mi pasion.
Marq. Hijo cruel!
Mira aqui la primer pena
que me haces pasar: yo creo,
que para ser tan violenta,
deberias de antemano
con algunas mas pequeñas

preparar mi corazon.
Escucha á una madre tierna,
escucha: me parece
que puede tener licencia
para exîgir tu atencion.
Oh Cielos, qué duras penas!
Yo te pido, yo te mando
que ocultes á la Condesa
este lance, te concedo
un termino porque puedas
reflexîonar tu eleccion;
mas te pido que no quieras
alexar de estos umbrales,
á la amiga mas sincera
de tu madre: si, hijo mio,
yo espero que me concedas
este placer: ojalá..... *ap.*
que ella por hoy no viniera.

El Criado sale, y luego se retira.

Criad. Madama Orville.
Marq. Oh dolor!
El disimular es fuerza.

Sale la Condesa, y la Marquesa la recibe con una extremada expresion.

Marq. Amiga, casi temiamos
no disfrutar tu presencia,
y Juanito iba impaciente
á buscarte.
Cond. A mi promesa
cómo podria faltar?
Mas con todo, estoy contenta
de haberme tardàdo un poco,
por solo el gusto siquiera
de impacientar al Marques.
Marques. Señora:::
Marq. Dime, Condesa,

Le interrumpe.

te has paseado esta mañana?
Cond. Hoy no me siento muy buena,
y no he salido.
Marq. Lo creo:
Juanito ha dado mil vueltas
en el paseo por verte.
Marques. No puedo sufrir:::
Marq. La mesa
quisiera que nos sirviesen,
Mr. Durbal.
Durv. Mi obediencia
os responde. *vase.*
Marq. Hoy, amiga,
estamos solos.
Cond. Me alegra
esa noticia: si vieses
que cansada y que molesta
estoy de aqueste bullicio
donde á porfia se esmeran
en correr tras los placeres,
y ningun placer se encuentra!
Marques. Y cómo puede encontrarse
si no se sigue la senda
que el corazon nos indica?
Cond. Es una verdad muy cierta
la que decis: pero hoy
estais triste: qué os inquieta?
Marq. Es preciso perdonarle:
él sin cesar, solo piensa
en los medios de agradarte.
Cond. Con que sepa amar, acierta
á agradarme.
Marques. Eso se aprende
al instante, y la primera
leccion, no se olvida nunca.
Marq. Mira las palabras mesmas
que me dixo aquella noche
que te vió.

Sale el Criado.

Criad. Ya está la mesa.
Marq. Vamos, Condesa, á sentarnos;
despues tengo muchas nuevas
que decirte.

Vase con la Condesa.

Marques. Y yo tendré
que llorar un mar de penas.

ACTO TERCERO.

La Condesa, y Mr. Durval.

Cond. Qué es esto Mr. Durval?
A qué busca á la Marquesa,
el Procurador? Acaso
tiene algun pleyto?
Durv. No crea
V. S. tal disparate:
por ahora tan solo piensa
la Marquesa mi Señora,
en la lisongera idea
de llamar á V. S. su hijo.
Cond. Mi dicha espero que venga
con esta boda, mas veo
en su hijo tal tristeza,
tal inaccion, que presumo
me da la mano por fuerza.
Si no fuera porque tengo
una amistad tan estrecha
con su madre, ciertamente
que desde la ocasion esta
retirára mi palabra.
Durv. Merece alguna indulgencia
la edad del Señor Marques,
y lo que llamais tibieza,
quizas será timidez.
El en extremo os respeta,
y asi como no se atreve
á deciros con franqueza
que os adora, se distrae
quando en deciroslo piensa.
Cond. Yo temo Mr. Durval,
que toda vuestra eloqüencia,
es precisa en este punto
para entablar su defensa.

La Marquesa haciendo extremos de dolor, y conteniendo al Marques.

Marques. No, madre mia, no puedo
ocultarlo.
Marq. Ten reserva,
hijo mio: no está todo
perdido.
Marques. Mas lo estuviera,
si yo fuera tan infame,
que ocultara la sentencia.
Señora, mi madre tuvo
un pleyto de conseqüencia,
pues de él dependen sus bienes,
y en esta mañana mesma
le hemos perdido.
Marq. Oh buen Dios!
Cond. Toda la fortuna vuestra
dependia de ese pleyto?
Marques. Ya solo nos quedan deudas,
y nada mas.
Marq. La desgracia,
no es tanto como pondera.
Si eres verdadera amiga,
tu valimiento pudiera
darnos remedio.
Cond. Sin duda,
no dudo que me interesa
tu situacion; mas amiga,
un Pleyto no es una empresa
del favor: solo las leyes
deciden estas materias,
y no hay favor con las leyes.
Demas de eso, aunque le hubiera,
mi edad, mi estado::: no puedo,
sin faltar á mi decencia,
pedir por el Marquesito;
pues por ventura pudieran
interpretar:::
Marq. Mi amistad,
mi cariño, mi terneza,
son titulos.
Cond. No te canses,
con mucho gusto quisiera
ser útil en este lance.
Yo no quiero formar quexa
del silencio que guardaste;
pero digo con franqueza,
que veo de nada sirvo,
y que á vista de la pena
de este momento cruel,
necesitais sin reserva
disfrutar la soledad,
me retiro.

Hace una cortesia, y se va.

Marques. Y era esta
la que me juraba ayer
una amistad tan sincera,
que queria abandonarlo,
todo por solo la idea
de llamarme madre... y bien,
Monsieur Durval, esta quexa
no es justa? No os indignais?
Darv. Pero es una cosa cierta
que quedais sin mas recursos.
Marq. Si, amigo, la sola herencia
hacia toda mi fortuna,
que muere muriendo aquella.
Yo os abro mi corazon,
os lo digo sin reserva,
pues vos solo me quedais.
Durv. Esta maldita sentencia,
tambien á mi me ha arruinado.
Marq. Dicteme vuestra prudencia,
algun consejo.
Durv. Señora,
yo tengo las mismas penas,
porque perdí la esperanza
de lograr vuestras promesas;
y veo, no sin dolor,
que perdí en la casa vuestra
todo mi tiempo.
Marq. Marchad,
quitaos de mi presencia,
pues solo las esperanzas
que os daban nuestras riquezas
eran causa del amor
que mostrabais.
Durv. Pero atienda
vuestra razon.
Marq. No hay disculpa,
pues no quisisteis siquiera
disimular la perfidia.

Vase Durval.

Marques. Y bien, estais satisfecha,
mirad quanto os estimaban.

Sale el Criado.

Criad. V. SS. me den licencia
para preguntar si es cierto::
Marques. El qué?
Criad. Nada: la sentencia
que dicen se ha publicado,
con la que arruinados quedan
V. SS.
Marques. Todo es verdad,
dexanos.
Criad. Lo mismo era, *ap.*
lo que yo pensaba hacer;
pero:::
Marques. Y bien.
Criad. Solo quisiera
saber si V. SS. pensaban
tener la familia entera;
pues si no, yo se una casa
donde acomodar pudiera,
y me hicierais un favor
en darme vuestra licencia
y pagarme.
Marques. En esta noche
lo haremos: solos nos dexa.
Criad. Hasta entonces:::
Marques. Hasta entonces,
yo soy tu amo: y tu obediencia
me es debida: vete al punto.
Criad. Sin duda tiene pesetas *ap.*
todavia, pues que riñe. *vase.*
Marques. Valor, madre: la baxeza
de nuestros amigos debe
consolarnos en la pena,
y pues ellos solamente
amaban nuestras riquezas,
ellos son quien las perdieron,
y ganamos la grandeza
de vivir para nosotros:
sin embargo, de por fuerza
debemos aprovechar
los recursos que aun nos quedan.
Vos teneis otros amigos:
Darmom me parece que era
el mas sincero.
Marq. Es verdad.

cabalmente en mi opulencia
me debió muchos favores;
voy á ver si es que se acuerda. *vase.*

Marques. Yo iré á ver á Nicolas,
pues á su beneficencia
espero deberlo todo;
pero mi amada Coleta
que cree que la engañaba,
pensará que la indigencia
es quien me lleva á sus pies.
Esta duda es una afrenta
que no me dexa mover....
Qué desgracia, ni aun siquiera
podré decirla que la amo:
pero Nicolas se acerca.
Casi no me atrevo á hablarle;
segun tengo de vergüenza.

Sale Nicolas con un papel en la mano.

Nic. No habiais pensado verme,
pero esta es la vez postrera
que me vereis, os lo juro:
no penseis que mi presencia
perturbe las prevenciones
de la boda: ni se crea
que vengo á turbar sus dichas;
vengo á traer esta promesa
que allá hicisteis á mi hermana,
y que tuvo la imprudencia
de admitir: por eso vengo,
y porque quiero romperla
con mi mano, y deshacer
quanto pudo uniros á ella.
Ya estais libre.

Marques. Qué lenguage!

Nic. No penseis tener vergüenza
de admitir este papel,
pues no mostrasteis tenerla
quando en este mismo sitio
con un ayre de terneza
y serenidad fingida,
le pediais á Coleta
perdon, y la prometiais
ser su espos; y con reserva
teniais tratada la boda
con la Señora Condesa.
Quien es capaz de esta accion
no debe tener vergüenza,
y debe hacer vanidad
de no nombrarla siquiera.
Miradme: yo solo soy
quien avergonzarse deba.

Marques. Bien: teneis mucha razon:
pude callar con reserva
una boda que jamas
se hará: mi culpa es esta,
y debo ser castigado.
Devolvedme esa promesa: *la toma.*
este es el único bien
que ya de todos me queda,
pero aun de este soy indigno,
y es preciso que le pierda. *la rompe.*
Corred, id, abandonad
á un infeliz que no espera
sino oir vuestros desprecios:
mas si supierais siquiera
que infeliz soy..

Nic. Infeliz,
á quien una boda espera
tan ventajosa! quién logra
esperanzas lisongeras
de juntar mayores bienes
á sus inmensas riquezas!
Vuestra madre os idolatra,
y todo lo que os redea,
adula vuestros deseos,
solo la memoria negra
de un amigo, y de una esposa
que engañais, es quien pudiera
alterar vuestro descanso;
pero á bien que ellos os dexan,
y jamás oireis sus nombres;
y además en vuestra esfera,
y en la clase distinguida
á que ascendeis, no se acuerda
nadie de los infelices
que por sus acciones quedan.

Marques. Nicolas, ya es demasiado,
respeta mi suerte adversa,
respeta mi situacion.

Sale Coleta apresurada.

Col. No, hermano mio, no: cesa
de insultar á un desgraciado.
En esta mañana mesma
perdieron todos sus bienes.
Nic. Qué dices!
Col. Es harto cierta
la noticia que te traigo,
por una infausta sentencia
en el Pleyto que tenian,
han perdido sus riquezas,
sus títulos, y en fin, todo
lo que tenian por la herencia,
y se quedan reducidos
á la mas dura pobreza.
Marques. Es verdad, mas todo es nada:
la pérdida mas extrema
á mis ojos, es estar
culpable en vuestra presencia:
pudiera justificarme:::
Col. Cómo, qué locura es esa,
vos justificaros, vos?
Dexad esa impertinencia;
tan solo una vez se engaña
á la infelice Coleta,
que no merece el engaño.
Mas lo que ahora me interesa
es vuestra desgracia: yo
suplico á mi hermano quiera
remediaros: Nicolas,
yo sola de él tengo quexas,
solo al amor ultrajó;
la amistad en esta ofensa
no tuvo parte, y asi
serias de mil maneras
mas culpable tú que él,
si en esta desgracia horrenda
le abandonas; porque á mí,
si él me ha dexado, me resta
el cariño de un hermano;
pero á ellos nadie les queda:
ya es pública su desgracia:
ya su casa está desierta:
ah Nicolas, tú serás
su apoyo en la suerte adversa,
y de tanto beneficio
será grata recompensa
mi cariño, pues añado
á las dóciles ternezas
del cariño de una hermana,
quantas amantes finezas
tenia para un ingrato.
Marques. Ah que expresiones, Coleta,
me inflamais el corazon,
y le traspasais con ellas:
desde el punto que yo os ví
ya no tuve mas ideas
que deshacer esa boda
que ha causado vuestra quexa,
y solo te lo oculté *con cariño.*
para que no te afligieras.
Col. Si hubieses sabido amar
alguna vez, conocieras
que ningun pesar aflige
tanto como una ligera
muestra de desconfianza.
Marques. Y bien, decidid, Coleta,
de mi suerte: yo me veo
en un abismo de penas.
Volvedme vuestro cariño,
y acepto vuestras ofertas,
pues que vos sola podeis
socorrer mi suerte adversa;
pero si no me estimais,
todo lo demas desprecia
quien no logra vuestro amor.
Col. Quáles son vuestras ideas?
Marques. O morir, ó ser amado;
y no es declaracion nueva,
ni dictada en la desgracia
la que os hago.

Un poco de silencio, y luego sigue Coleta.

Col. Me penetra
su situacion: Nicolas,
si le dexamos en ella
nadie le socorrerá.
Marques. No tanta piedad, Coleta,
desprecio esa sensacion
quando busco otra mas tierna;

tan solo imploro tu amor,
ó despreciame severa,
ó perdoname amorosa,
como antes allá en la Aldea
me perdonabas.

Col. Qué bien
que las desgracias os sientan;
desde que sois infeliz
teneis las mismas ideas
que aquel Juanito, que un dia
yo adoraba.

Marques. Si creyeras
que yo siempre he sido el mismo!
Mi corazon es la prueba
de esta verdad: y por tuyo
no te engaña.

Col. Si supiera
que la verdad me decias:::

Sale la Marquesa.

Marq. Nuestra desgracia es extrema,
todo lo habemos perdido:
mi amigo, ingrato se niega
aun á verme: qué desaire!
Nada nos queda en la tierra.

Nic. Cómo Señora! Ignorais
el que Nicolas os queda?
Mi hermana y yo, hemos tenido
hoy un dolor que supera
al vuestro con muchos grados:
perdiais unas riquezas;
pero nosotros pensamos
haber perdido la fuerza
de una sincera amistad.
En fin, haced ahora en prueba
de mi cariño, aceptar
mi dinero y mis haciendas,
y quantos bienes tenemos.

Marques. Si, Nicolas, y Coleta
solo son nuestros amigos;
en ellos solos encuentra
remedio nuestra desgracia;
solo yo quedo en la mesma,
pues no puedo tener parte
en sus graciosas ofertas.

Marq. Pues cómo es eso, hijo mio,
en abandonarme piensas?

Marques. No, Señora, mas sabed
que ya no me ama esta,
y que cree la he engañado.

Marq. A tí engañarte, Coleta,
quando solo por tu amor
se negaba á mi obediencia:
y por tí:::

Col. Ne concluyais,
que quiero que Juan me deba
el que crea su disculpa.
Sí, amado Juan, estoy cierta
de tu corazon, el mio
no es posible te le vuelva,
porque siempre le has tenido.
Este dia, tu Coleta,
es mas dichosa que tú,
pues á hacerte feliz llega.

El Marques se arroja á sus pies, y luego ácia Nicolas.

Marques. Y tú me llamas tu hermano?

Nic. Mucho tiempo ha mi terneza
te lo llama: y bien, Señora,
la divina Providencia
nos destina para hacer
una familia: se espera
tan solo que concedais
que Juan de mi hermana sea.

Marq. Ah Nicolas, qué venganza!
Quánto sobre mí te elevas!

Nic. No, Señora: vos sí sois
mas que yo, pues os rodean
las desgracias que respeto.

Marques. Y bien, me dais á Coleta?

Marq. Ay hijos mios, yo soy
quien me doy á la terneza
de vuestro cariño: Ah!
si yo reparar pudiera
mi sinrazon.

Col. Madre amada, *la abraza.*
la mayor pena no llega
al gusto que ahora me dais.

Nic. Tengo dinero: las deudas
se pagarán: marcharemos,
y aquella pequeña hacienda

de Auvergne, se la daremos
á tu madre, si la acepta:

Al Marques.

luego el dote de tu esposa
en mi Comercio se queda;
yo trabajaré por todos.
Aprobais estas ideas?

Marq. Son muy justas, Nicolas:
qué reflexîones me enseñas
con esta accion, pues me haces
conocer que en la opulencia
no está la felicidad,
y que en la fortuna adversa
es tan sola la virtud
la que en su socorro vuela.

FIN.